

Una victoria para Biden

Lo lograr un presupuesto de casi US\$ 400.000 millones para la reducción de gases de efecto invernadero es una noticia histórica para el medioambiente.

Mientras los ojos de Colombia estaban puestos en la posesión del nuevo gobierno, en el Senado de Estados Unidos ocurría algo no menos trascendente. Ese mismo día, 7 de agosto, tras tortuosas negociaciones secretas, se aprobó una iniciativa que puede tener implicaciones para todo el planeta.

El nombre del proyecto, 'Ley de reducción de la inflación', no dice mucho sobre su verdadera importancia. Ese título, creado para sintonizar con la preocupación actual de los consumidores estadounidenses, fue una de las múltiples tácticas empleadas por el Partido Demócrata para lograr la aprobación de un conjunto de medidas que parecían condenadas al fracaso. Pero, en realidad, las más significativas no tienen que ver con la inflación, sino con el cambio climático. Un presupuesto de casi 400.000 millones de dólares que, se espera, logre reducir en un 40 por ciento las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030. Sería el esfuerzo medioambiental más grande de la historia de Estados Unidos.

Como no hay cuña que más apriete que la del mismo palo, a la iniciativa se oponían dos poderosos senadores del partido: los demócratas Joe Manchin, de Virginia Occidental, y Kyrsten Sinema, de Arizona. Manchin, quien argüía que el proyecto aumentaría la inflación y menoscabaría la seguridad energética del país, no parecía estar dispuesto a dar el brazo a torcer. Sinema, por su parte, exigía que se redujeran las cargas tributarias que el proyecto aumentaba para algunas industrias.

Tuvo que intervenir el líder de los demócratas, Charles Schumer. Tras días de reuniones secretas logró un acuerdo con Sinema y con el

recalcitrante Manchin que tomó por sorpresa a todo Washington, donde se daba la causa por perdida.

Se trata de una victoria crucial aunque agri-dulce para Joe Biden, pues su plan original, que entonces se llamaba Build Back Better ('Reconstruir mejor'), era mucho más ambicioso, con un costo que rondaba los 2 trillones de dólares. Justamente esa fue una de las objeciones de Manchin.

Lo aprobado dista mucho de las intenciones iniciales del presidente, pero no deja de ser histórico. Además de la reducción de emisiones,

se contemplan incentivos fiscales para la implementación de energías limpias, el fomento de la adopción de vehículos eléctricos y paneles solares en los hogares, fondos para la manutención de plantas nucleares y la electrificación de la flota de camiones de la agencia de correos estadounidense. También se proyecta generar empleos en Estados Unidos en la producción de elementos como baterías y turbinas eólicas que hoy se fabrican en China, además de otras disposiciones fiscales y sanitarias.

El proyecto constituye una nueva esperanza para el medioambiente, pues no solo impactará las emisiones de Estados Unidos,

sino que, dada la influencia del Tío Sam en el concierto internacional, se espera que impulse a otros países a dar pasos más decididos contra el cambio climático. Y supone, además, una necesaria victoria política para Biden, cuyo partido enfrenta las elecciones intermedias de noviembre con fuertes vientos en contra.



Es una nueva esperanza para el medioambiente. Se espera que impulse a otros países a dar pasos más decididos contra el cambio climático.